

LOS PROCESOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA CONFLICTIVA

Promover una acción colectiva conflictiva siempre es construir un "Nosotros", que entra en conflicto contra un "Ellos", en el nombre de un "Bien colectivo"⁵. Ejemplos clásicos: "Nosotros" (los obreros, las mujeres, los negros, los inmigrantes, etc.), contra "ellos" (los burgueses, los hombres, los blancos, los nacionales, etc.), "en el nombre" de un bien del cual nos sentimos privados (el bienestar, la libertad, el respeto de la igualdad de género, de raza, de cultura, etc.). Para conseguir un "Nosotros" se debe construir una identidad común, orgullosa y solidaria, para que cada individuo esté dispuesto a tener en cuenta los intereses del grupo antes que sus intereses individuales (es necesario que cada uno esté dispuesto a invertir tiempo, dinero, a renunciar a su tranquilidad, a tomar riesgos...). Para combatir un "Ellos" es necesario poder identificar un adversario accesible: saber a quién enfrentarse, de dónde viene el mal, quiénes son los verdaderos responsables (y no chivos expiatorios) de la privación que "Nosotros" sufrimos; y es necesario poder obligarlos a escucharnos, a negociar (es una relación de fuerzas). Para tener un "Bien colectivo" se debe poder traducir un proyecto alternativo general (una ideología, una utopía) en reivindicaciones concretas y realistas.

Según nuestra teoría de la acción colectiva, para que un movimiento social sea eficaz (consiga lo que reivindica), tiene que durar, y, para que dure es necesario que se produzcan tres procesos: que las víctimas de privaciones resientan éstas como frustraciones; que estas frustraciones sean bastante fuertes para arrastrarlas a la movilización; y que su movilización esté enmarcada en una organización. Estos procesos no se producen de manera "natural": tienen que ser ayudados por ciertas condiciones y por las decisiones de los actores. Efectivamente:

1. **Las víctimas de privaciones no siempre sienten frustración.** Sólo hay frustración si los interesados estiman que "no es justo, no está bien, no es normal" ser tratados como lo son. Pero casi siempre buscan una razón: se dicen a sí mismos que "ha sido así desde siempre, que es natural, que no se puede hacer nada en contra", o que "es la fatalidad, es la voluntad de Dios" o, peor aún, que "es nuestra culpa" (operando como una forma de violencia simbólica).
¡Convencerse de estas razones los ayuda mucho a sufrir menos y... ¡a quedarse en su casa!

⁵ Se reconocen aquí los componentes de los movimientos sociales según la teoría de Alain Touraine (Touraine, 1995).

2. **Los que sienten frustración no siempre se movilizan.** A menudo, tienen otras respuestas posibles: pueden reaccionar de manera individual de tres maneras diferentes. 1. "La Lealtad"; que consiste a someterse a las condiciones del adversario y con un gran esfuerzo personal, lograr mejorar su relación con él, y así, sus condiciones individuales de vida. 2. "La fuga"; que consiste en renunciar a toda esperanza, salir de la relación, romperla, irse en otra parte, hacer otra cosa de su vida. 3. "El pragmatismo", que consiste en quedarse en la relación, soportar la dominación, pero buscando compensaciones (engañar al adversario y su "sistema", aprovecharse, trampear, ganar lo más posible, haciendo lo menos posible, arreglarse para sobrevivir). En cambio, la protesta es una solución radicalmente distinta, que no es compatible con el individualismo: exige la organización de una solidaridad colectiva.
3. **Por último, quienes se movilizan no siempre se organizan.** Una parte (más o menos importante) de ellos prefieren expresar su rebeldía participando en disturbios, en revueltas espontáneas. Sin negar la importancia de estas acciones colectivas poco estructuradas – que pueden ser reveladoras de graves problemas en las colectividades –, es sabido que su resistencia al tiempo es limitada, y por lo tanto también su eficacia en términos de resultados. No faltan ejemplos de rebeliones que costaron vidas humanas y que no han servido a resolver los problemas de privación que los provocaron. La movilización es más que una simple adhesión a una solidaridad duradera que implica una organización de los individuos involucrados.

Los procesos de cambio sociocultural desencadenan casi siempre de una lenta evolución poco consciente, poco voluntaria y con consecuencias poco previsibles, que generan relaciones antagónicas (o conflictivas), que obligan a la reforma. Así, las transformaciones de ciertas condiciones sociales actúan sobre las constricciones sociales y el sentido cultural que estructuran las relaciones sociales, y crean simultáneamente condiciones nuevas que abren la puerta a las acciones colectivas de nuevos actores. Pero la fuerza relativa de un movimiento depende esencialmente de su capacidad de transformar "privados" en "frustrados", "frustrados" en "movilizados", y "movilizados" en "organizados".

El MECh aparece en un contexto particular en Chile y podemos destacar al menos 10 elementos de transformación:

1. Un proceso de masificación de la educación escolar y superior (Mineduc 2015);
2. Ampliación y diferenciación de grupos constitutivos de la nueva clase media (Fleet, 2011);
3. Retorno a la democracia pero mantenimiento del modelo neoliberal (de la Maza, 2002; Moulian, 2002);
4. Reestructuración y organización de la sociedad civil y de las capacidades para la acción colectiva (de la Maza, 2002; PNUD, 2004);
5. Positiva trayectoria de desarrollo en Chile según índices convencionales (como el PIB, IDH) pero crecientes desigualdades (coeficiente GINI, IDH ajustado);
6. Malestar, frustraciones ante una situación de desigualdad considerada injusta e injustificada (PNUD, 2015);
7. Pérdida de legitimidad y desconfianza generalizada en la clase política (encuestas Adimark y CEP);
8. Críticas siempre más claras y radicales hacia las herencias de la dictadura (LOCE y lucro en la educación, mercantilización de todas las esferas de la sociedad, sistema binominal, Constitución, etc.); que implican la "dilatación de un doble conflicto" (Vera Gajardo, 2013): un reclamo simultáneo a la desigualdad social creciente (causada por una estructura ilegítimamente instaurada) y a una democracia "incompleta" (Garretón & Garretón, 2010);
9. A nivel Latinoamericano: giro más o menos claro a la izquierda de gran parte de los gobiernos latinoamericanos durante el siglo XXI (Bajoit, Houtart, & Duterme, 2012; Stoessel, 2014), emergencia de utopías post-neoliberales, poscoloniales y post-desarrollistas;
10. A nivel internacional: emergencia de movimientos sociales y acciones colectivas contra diferentes formas de injusticia y opresión; expresados por ejemplo en la "Primavera Árabe", el "Movimiento de los Indignados", el Alter-mundialismo, o los movimientos contra una "Democracia sin capacidad de elección" (Pleyers & Capitaine, 2016).

Estas coordinadas históricas han generado una evolución particular que se ha traducido en formas de cambios conscientes y voluntarias como el MECh que ha contribuido fuertemente a evidenciar y desnaturalizar formas de privaciones, fuentes de frustraciones. Su proceso de movilización y organización oscila entre el reformismo y el conflicto. De hecho el MECh está marcado por intercambios contradictorios de propuestas de reforma⁶ y de reacción frente a las inconsistencias y limitaciones de las mismas reformas, consideradas insuficientes (e incompatibles) en relación a las reivindicaciones y al proyecto colectivo. Sin embargo, vamos a ver que su principal debilidad se encuentra en su dificultad para instalar una movilización permanente y en crear una organización fuerte; y así constituirse como un interlocutor claro (proyectivo y partícipe de las mutaciones y no sólo reactivo e inserto en intercambios antagónicos) en las transformaciones en curso.

⁶ i.e.: nueva Ley General de Educación bajo el primer gobierno de Bachelet, el proyecto GANE («Gran Acuerdo Nacional de la Educación») y el FE («Fondo por la Educación»), las 21 medidas del documento «Políticas y propuestas de acción para el desarrollo de la educación chilena» bajo el gobierno de Sebastián Piñera, y finalmente la recuperación de la agenda del MECh en el programa políticos de la Nueva Mayoría y la implementación de dicho programa en el periodo 2014-2018 a través de 3 pilares: Reforma tributaria, Ley de Inclusión y Reforma Educacional.